

# LOS MOSQUETESAUROS

María Eugenia Pons



LETRA IMPRESA GRUPO EDITOR

MUESTRA DEL PROYECTO DIGITAL  
PARA SELECCIÓN DE TEXTOS 2021  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

Todos sabemos que, hace muchísimos, muchísimos años, los dinosaurios vivían en la Patagonia como hoy lo hace un pollo, un gato, un cordero o una mosca. Lo que pocos conocen es esta historia de cuatro dinos argentinos que eran muy buenos amigos, y que ahora mismo les voy a contar.

Tiberius, Anacleta, Gasparini y Dartañán andaban todo el día juntos. Por eso, habían elegido un nombre para el grupo: se llamaban “Los Mosquetesauros”. Y si uno pensaba en voz alta: “Hoy es un buen día para revolcarse en los helechos”, los cuatro juntaban una de sus garras delanteras, decían al unísono: “¡Todos para uno y uno para todos!”, y corrían al bosque de helechos. O si a otro se le ocurría jugar al huevo podrido, sus tres amigos buscaban una piedra pelota e, inmediatamente, se sentaban formando un triangulito, dispuestos a cantar.

Y sí, los argentinosauros eran bichos tranquilos a los que les gustaba andar en grupo, comer helado de hojas y disfrutar de la siesta al sol.

LETRAIMPRESA GRUPO EDITOR

MUESTRA DEL PROYECTO DIGITAL  
PARA SELECCIÓN DE TEXTOS 2021  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN



**LETRA IMPRESA** GRUPO EDITOR

MUESTRA DEL PROYECTO DIGITAL  
PARA SELECCIÓN DE TEXTOS 2021  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

Una nohcecita, la mamá de Dartañán le encargó algo muy importante: al día siguiente, tenía que llevarle una carta a la jefa de la manada. Por eso, nuestro dino se levantó con el primer rayo de sol. Quería cumplir con el mandado antes del mediodía, para ir a jugar con sus amigos después de la siesta.

Dartañán salió de casa, cruzó la galería de palmeras y, en el camino, se detuvo a comer algunas plantitas tiernas. Como le dio sed, se desvió en busca de agua. Poco después, encontró un pantano donde el agua era verde y abundante. Ya que estaba, aprovechó para probar algunas hojas desconocidas. Comió unas con bordes de serrucho, otras más carnosas y redonditas, y otras amarillas y pequeñas. Saboreó un fruto rojo, uno violeta y otro rosado. ¡Qué delicioso era todo! Comió, comió y comió tanto, que se sintió pesado, buscó la sombra de un helecho gigante y se dispuso a hacer una siestita.

–Total, puedo llevar la carta más tarde y me queda hasta la noche para jugar con mis amigos –dijo, y se durmió.

Un rato después, apareció por allí un austroraptor, el famoso “Ladrón del Sur”.

LETRAIMPRESA GRUPO EDITOR

MUESTRA DEL PROYECTO DIGITAL  
PARA SELECCIÓN DE TEXTOS 2021  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN



**LETRA IMPRESA** GRUPO EDITOR

MUESTRA DEL PROYECTO DIGITAL  
PARA SELECCIÓN DE TEXTOS 2021  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN



El Ladrón del Sur era un conocido coleccionista, que andaba robando nuevos especímenes para su colección.

–Esta hoja... la tengo. Piedra verde... tengo. Fruto violeta... tengo. Piedra laja... tengo. Escama anaranjada... tengo –decía el austroraptor, mientras miraba aquí y allá–. Rama de coihue... tengo. ¿Y qué es eso blanco que está al lado del argentinosauro dormido? Un hongo... ¿cuadrado? Nunca vi un hongo cuadrado. ¿Será un hongo? No sé, pero no lo tengo. ¡Y lo quiero, lo quiero, lo quiero!

Lo que el Ladrón del Sur había visto era la carta. Se fue acercando en silencio, moviendo sus garritas delanteras con tanta alegría como codicia. Y cuando estuvo a su alcance, la robó y partió a toda carrera.

Media hora más tarde, Dartañán se despertó y... ¡La carta! ¿Dónde estaba la carta?

Buscó bajo todas las piedras y bajo el agua del pantano. Revolvió todas las plantas, pero nada. Siguió buscando. Y cuando sacudió con muchísima fuerza un enorme pino, quedó sumergido bajo una pila de piñas gigantes.

–¡¡¡Ay, ay, ay!!!

¡Qué dolor!

**LETRA IMPRESA** GRUPO EDITOR  
MUESTRA DEL PROYECTO DIGITAL  
PARA SELECCIÓN DE TEXTOS 2021  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

Tiberius, Anacleta y Gasparini escucharon el grito que llegaba desde el pantano.

–Olfateo una nueva aventura para Los Mosquetesauros –dijo Tiberius–. ¡Qué pena que no esté Dartañán!

–Bueno, se la contaremos cuando vuelva –contestó Anacleta, guiñando un ojo.

–¡Todos para uno y uno para todos! –gritó Gasparini y los tres salieron como estampida hacia el pantano.

Cuando llegaron, vieron a Dartañán bajo la montaña de piñas gigantes. Estaba furioso y echaba espuma por la boca.

–¡Qué bueno verte, Dartañán! –exclamó Anacleta–. ¡No sabés la aventura que nos espera! Escuchamos un aullido.

–Sí, sí –dijo Tiberius–, fue un grito terrible. Y venía de acá. ¿No lo oíste? Dartañán los miraba mudo y, poco a poco, iba cambiando de color: del verde lagarto al rojo tomate.

–Y vos, ¿qué hacés debajo de esas piñas? –le preguntó Gasparini–. No perdamos tiempo. ¡Vamos ya mismo a resolver el misterio del grito!

¡Seremos Los Mosquetesauros detectives!

LETRAIMPRESA GRUPO EDITOR

MUESTRA DEL PROYECTO DIGITAL  
PARA SELECCIÓN DE TEXTOS 2021  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

Dartañán sacudió con violencia todo su cuerpo, desde la cabeza hasta su enorme cola de reptil. Entonces, las piñas que lo cubrían salieron disparadas como proyectiles y golpearon a sus amigos.



LETRAIMPRESA GRUPO EDITOR

MUESTRA DEL PROYECTO DIGITAL  
PARA SELECCIÓN DE TEXTOS 2021  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

¡Qué dolor! Anacleta, Gasparini y Tiberius se pusieron a llorar.

Al verlos, Dartañán se sintió mal. Muy mal. Pero ya era tarde para volver atrás y, ahora, no sabía cómo arreglarlo. Recordó: “Todos para uno y uno para todos”, y él también se puso a llorar.

–Tengo una idea, Dartañán –dijo Tiberius, mientras se tocaba el chichón que le crecía en la cabeza–. ¿Y si nos dejamos de llorar y nos explicás qué te pasa?

–Yo tenía una misión muy importante: llevar una carta que me dio mi mamá. Pero la carta desapareció.

–¿Desapareció? –le preguntaron los tres.

–Sí, me quedé dormido y no sé... es como si se hubiera esfumado.

–¡Mmmm, mi olfato me dice que por aquí anduvo la garra de un ladrón! –exclamó Anacleta.

–¡Esta es una misión para Los Mosquetesauros! ¡Todos para uno y uno para todos! –gritó contento Gasparini, aunque no pudo unir su garra a las demás, porque le dolía un magullón en su pata delantera.

Dartañán los miró afligido. Sus amigos estaban bastante golpeados por culpa de su enojo, pero igual querían ayudarlo.

LETRAIMPRESA GRUPO EDITOR

MUESTRA DEL PROYECTO DIGITAL  
PARA SELECCIÓN DE TEXTOS 2021  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

–Perdón, no quise lastimarlos –les dijo con los ojos clavados en el suelo.  
–¡Todos para uno y uno para todos! –fue la respuesta de sus amigos.  
Y sin perder más tiempo, los cuatro levantaron una piña gigante y salieron en busca del ladrón.

Un rato después, descubrieron las huellas del austroraptor. Las siguieron sigilosamente y, al llegar al bosque de ñires, lo encontraron con la carta en la mano.

Los cuatro amigos lo rodearon. El ladrón abrazó su tesoro, dispuesto a defenderlo. Miró alrededor en busca de un proyectil como el de los Mosquetesauros. Pero allí no había piñas gigantes. Es más, el Ladrón del Sur nunca había visto piñas tan grandes y se quedó embobado, pensando en su colección.

Anacleta se dio cuenta y le dijo:

–Cambio esta fabulosa piña, que es el arma secreta del... ¡ejem! famoso carnotauro Elixir, por... cosita blanca e insignificante, que a nadie le interesa.

El austroraptor dejó caer la carta, atrapado por la idea de agregar semejante joya a su colección.

LETRA IMPRESA GRUPO EDITOR

MUESTRA DEL PROYECTO DIGITAL  
PARA SELECCIÓN DE TEXTOS 2021  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

Y así fue como los cuatro amigos recuperaron la carta y se la llevaron sin más demora a la jefa de la manada. Eso sí: esa tarde no durmieron la siesta. No fuera que el Ladrón del Sur les robara el tiempo de juego, ¡cosa valiosa si las hay!



**LETRA IMPRESA** GRUPO EDITOR

MUESTRA DEL PROYECTO DIGITAL  
PARA SELECCIÓN DE TEXTOS 2021  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN